Un caso particularmente indeseable es el de Luis Dávila Colón; no por anexionista, sino porque tras una fachada pretendidamente ilustrada se anida un espíritu cínico, nihilista, irrespetuoso, insultante y destructivo, intelectualmente irresponsable, pretendidamente impune y detestablemente arrogante y corrosivo. Vergonzoso para cualquiera que se respete a sí mismo.

Él y su retahíla de acompañantes de ocasión—mediocres, aburridos, panfleteros, incultos, donde Dávila Colón se siente a sus anchas como el pretendido gran maestro del proamericanismo—constituyen un atentado cotidiano a la seriedad y el respeto que debe prevalecer en esta sociedad y en los medios de comunicación de masas. Su anticomunismo rancio, su entreguismo desenfrenado, su ostentación de ser renegados de nuestra nación y su afán por hacer daño a diestra y siniestra, los pinta de cuerpo entero. Todo esto, por cierto, con la bendición de la imperial Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos, que en

estos y mucho casos, “mira para el otro lado”; y con la actitud permisiva y gozosa de los dueños de la estación. (p.36-37)

Libro *Soy creyente…*
2018, Publicaciones Gaviota
Ensayo “Degeneración de la radio nuestra de cada día”
p. 32-42

Nota de redacción

Recordamos, para jamás olvidar, el insulto de Dávila Colón a todas las mujeres al llamar "perra" a una de ellas, esta vez a la alcaldesa de San Juan. Ante las reacciones en su contra, la estación de radio desde la cual el susodicho insulta a diestra y siniestra, lo suspendió por solo una semana.